



Equipo Diocesano de Pastoral Familiar
Diócesis de San Miguel en la Argentina.
Con motivo de la Festividad de la Sagrada Familia 30-12-2012

San Miguel, 28 de Diciembre de 2012.-

A las queridas familias de nuestra Diócesis de San Miguel.-

El próximo domingo 30 de diciembre la Iglesia –de las que todos formamos parte– celebra la festividad de la Sagrada Familia. Con este motivo, el equipo de Pastoral Familiar de nuestra Diócesis deseamos saludar y festejar con todas nuestras familias de este gran regalo y don.-


En el contexto del “año de la fe”, queremos invitar a todas las familias, en particular a las madres y padres a reflexionar sobre la vital importancia de la familia en la “educación de la fe”.

Desde la primera evangelización la transmisión de la fe , en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia". Hoy se asiste "a una desvalorización del papel de la familia en este campo, debido a múltiples factores". No se puede dar por supuesta la vivencia de la fe cristiana en muchos hogares cristianos, con las consecuencias que ello conlleva en la asimilación de la fe por parte de los hijos. Por esto, animamos a las familias "a ocupar su puesto en la transmisión de la fe, a pesar de las dificultades y crisis por las que atraviesan y atravesamos. La nueva evangelización, "debe ir dirigida de manera primera y prioritaria a la familia, como la realidad a la que más han afectado los cambios sociales y la poca valoración de la fe".

La iniciación cristiana, que comprende el Bautismo, la Confirmación, la Penitencia y la Eucaristía, toma una especial relevancia en la familia, 'iglesia doméstica', comunidad de vida y amor, por ser donde surge la vida de la persona y esta es amada por sí misma. La familia vive dicha fe y participa también en la fe de sus hijos en las diversas etapas de formación y desarrollo de la vida cristiana. Así, el primer fundamento de una pastoral familiar renovada es la vivencia intensa de la iniciación cristiana.

Los padres apoyan a los hijos y caminan con ellos mientras realizan el aprendizaje de la vida cristiana y entran gozosamente en la comunión de la Iglesia para ser en ella adoradores del Padre y testigos del Dios vivo. La familia, de este modo, se convierte en el primer transmisor de la fe, y esta crece cuando se vive como consecuencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y de gozo. Recordamos

Secretariado Nacional para la Familia

 Conferencia Episcopal Argentina



que "la familia es el ámbito natural donde es acogida la fe y la que va a contribuir de una manera muy especial a su crecimiento y desarrollo. En ella se dan los primeros pasos de la educación temprana de la fe y los hijos aprenden las primeras oraciones, como el padrenuestro, avemaría y el Ángel de mi guarda. También experimentan el amor a la Virgen, a Jesucristo, y es donde por primera vez oyen hablar de Dios y aprenden a quererlo viviendo el testimonio de sus padres. Así, la familia, "es el 'lugar' privilegiado donde se realiza la unión de 'la fe que se piensa' con 'la vida que se vive' a partir del despertar religioso".

Cuando la vivencia y experiencia cristiana se ha tenido en la familia puede que se atravesase por momentos de crisis, pero lo que se ha vivido de niño vuelve a renacer y a tener un peso específico en la fe adulta. No se puede pensar en una nueva evangelización sin sentirnos responsables –todos y cada uno y aun de acuerdo en la situación en que se este- del anuncio del Evangelio a las familias y sin ayudarles en la tarea educativa. La familia está inmersa en un proceso gradual de educación humana y cristiana que permite tener como centro la vocación al amor. A la familia le corresponde el deber grave y el derecho insustituible de educar y cuidar este momento inicial de la vocación al amor de los hijos. Esto se realiza en un ambiente sencillo y normal, el hogar, si ¡¡ nuestra casa, donde, de una manera connatural se va formando la personalidad humana y cristiana de los hijos. A esta educación contribuyen también las entidades educativas, el testimonio de los padres y hermanos, el contacto con otras familias, la pertenencia a la comunidad cristiana parroquial, y a grupos o movimientos cristianos.

La fiesta de la Sagrada Familia es la fiesta de todas las familias, **pues toda familia es sagrada**, por ser templo donde Dios-Amor crea nuevas vidas a través del amor de los padres. El amor no vive ni se agota en el placer ni en los bienes materiales --que son dones de Dios para gozar y compartir con orden y gratitud al servicio del amor y de la vida--, sino que es un amor que abarca la mente, la voluntad y el corazón. La familia está al servicio de la persona, de su misión en la vida y de su destino eterno. Los hijos son un don de Dios y le pertenecen. Solo Dios es el origen de la vida y dueño absoluto de los hijos. Los padres son solo cauces de la vida de sus hijos. Por eso Jesús, a los doce años, sin contar con sus padres, se quedó en el templo para cumplir la voluntad de su Padre. Y también la Virgen María, a los trece, dio su SÍ al ángel, sin consultar a sus padres ni a los sacerdotes.

Jesús, el Hijo de Dios, quiso nacer en una familia y lo hizo tan sencillamente naciendo en un pesebre, pues la familia unida en el amor es el ambiente insustituible para el crecimiento sano y feliz de los hijos y de los padres. Para la persona humana no existe



bien más gratificante que un hogar donde se vive la fe, donde padres e hijos se aman en Cristo.

En la Sagrada Familia no fue todo milagro y rosas sin espinas; hubo miedo, persecución, destierro, pérdida de Jesús, escasez de pan, enfermedad y muerte de san José. Así también las hay en nuestras familias. Pero el amor verdadero los conservó unidos a Dios Padre y entre sí, con lazos cada vez más fuertes. Ese fue el gran secreto de su felicidad en el tiempo y en la eternidad. Y este es hoy nuestro gran secreto.

No hay amor verdadero sin sufrimiento; y el sufrimiento sin amor, es infierno en la tierra. Pero el amor convierte la tierra en cielo, aún en medio del sufrimiento, que se hace fuente de felicidad eterna. La familia es templo de Dios con destino de cielo ya en la tierra, a la espera de reintegrarse en la Familia Trinitaria, que es su origen y su destino. Donde hay amor, allí está Dios Amor, que sostiene a sus hijos en el sufrimiento y se lo convierte en fuente de salvación. Y de la misma muerte hace surgir la vida por la resurrección, puerta de la Casa eterna de la Familia Trinitaria.

Queremos celebrar este día, con gran gozo y alegría, con mucha fe y esperanzados de saber que tenemos en nuestra manos el gran tesoro de la humanidad (El futuro de la humanidad se fragua en la familia, nos decía el Beato Juan Pablo II). Si; ; ; queridas familias: tenemos un gran tesoro.

Abrazamos a todas las familias, a todas y a cada una, en el compromiso de saber que trabajamos por ellas y para ellas.

Equipo Diocesano de Pastoral Familiar
Diócesis de San Miguel en la Argentina.